La respuesta a la pandemia en clave política. ¿Un experimento de control autoritario?

El hecho de que el título de esta exposición contenga la palabra experimento, puede sugerir que pensamos que la crisis fue enteramente planificada por y para las elites que dirigen el sistema socio-económico en el que vivimos. No es este el caso. NO suscribimos las perspectivas que piensan que la Covid-19 fue fruto de una conspiración organizada. Por el contrario creemos que la gestión de la Pandemia fue el resultado de las lógicas y dinámicas insertas en nuestro modelo social: el capitalismo. La Pandemia fue, en ese sentido, aprovechada y utilizada para reforzar el poder económico y los beneficios de las grandes corporaciones (empezando por la industria farmacéutica y las grandes plataformas digitales) y por el poder político: por los Estados y los partidos que ocupan o esperan ocupar los puestos de gobierno.

Podíamos, por lo tanto, hablar de un experimento sobrevenido. Por un lado el capital intentaba sacar el máximo rendimiento a lo que estaba ocurriendo, la sagacidad y reflejos del capital cuando huele beneficios es inmensa. Eso no significa que probablemente se le pueda atribuir la responsabilidad directa y consciente de la emergencia y difusión del SARS-COV 2. Un virus, eso sí, presumiblemente diseminado por un "accidente" de laboratorio; fruto, de ser así, de la irresponsable codicia y deseo de poder y beneficios del capital. Tampoco los Estados, después de la confusión inicial, perdieron la oportunidad de expresar las pulsiones autoritarias que contienen. Se embarcaron en una respuesta a la Pandemia que pasaba por las imposiciones, la represión, la creación deliberada del pánico colectivo con el miedo como principal componente de la búsqueda de la obediencia y la sumisión. Pero no solo se utilizó el miedo, también se pusieron en acción todas las técnicas de manipulación psicológica disponibles. Se negaron los derechos individuales en nombre de un bien común entendido desde una óptica autoritaria y por momentos casi totalitaria. Se sacrificaron conquistas como la autonomía en la toma de decisiones sobre el propio cuerpo y el consentimiento informado.

Los objetivos centrales en la primera fase se centraron en controlar y reducir la vida social, someter a los individuos a un aislamiento y pérdida de todas las actividades que dan sentido a la vida. En la segunda fase se trató sobre todo de imponer unas vacunas que, como luego se demostró, tenían una efectividad escasa y provocaban unos efectos secundarios amplios y graves. La proclamada "eficacia y seguridad" fue una mentira más de las tantas que inundaron la información oficial. Los medios de comunicación mayoritariamente se sumaron a la campaña de manipulación y desinformación con entusiasmo, aunque solo fuera porque la presentación de una pandemia mortífera y despiadada proporcionaba una audiencia segura. Las falsedades y la información sesgada han presidido los 5 años de Pandemia y solo recientemente las voces críticas han dejado de ser marginales y marginadas. Los Fact-checkers se convirtieron en los nuevos inquisidores arrogándose la posesión de la verdad absoluta. Se canceló el debate científico y cualquier cuestionamiento aunque fuera parcial conllevaba la

excomunión de sus autores y su linchamiento moral. En todo momento los discrepantes tanto científicos como ciudadanos fueron declarados enemigos públicos, utilizando la técnica habitual de señalar a un grupo social como responsable de todos los males, lo que a la vez servia para esconder la responsabilidad de gobiernos y otras instituciones promotoras y defensoras del curso político sanitario elegido de su patente fracaso.

Volviendo a lo que decíamos al principio, no pensamos que el tipo de respuesta dominante por parte de los Estados con el respaldo de los medios de comunicación -respuesta basada en el miedo, el autoritarismo, las medidas indiscriminadas, el silenciamiento de las críticas y un enfoque burdamente biologicista de la pandemia- se pueda explicar como el resultado de una gran conspiración. Intentamos renunciar a todo tipo de explicaciones conspirativas, pero sin dejar de apuntar a los intereses políticos y económicos que intervinieron fuertemente en la direccionalización de la respuesta a la amenaza viral. Creemos que para entender esa respuesta hay que atender a tres dimensiones analíticas: las condiciones de posibilidad, las causas desencadenantes y lo que denominamos "motores de la continuidad".

Las condiciones de posibilidad apuntan a las transformaciones culturales, económicas, políticas e incluso psicológicas que permitían que una respuesta basada en el pánico ante un problema sanitario –una epidemia viral- que distaba de ser desconocido: la sociedad de la seguridad, la conversión de la medicina en una suerte de nueva religión, el clima apocalíptico y catastrofista que permea la cultura contemporánea, la hegemonía ideológica de las clases dominantes, los marcos patriarcales y punitivo-securitarios, la fuerte tendencia a la inmediatez y, cómo no, la más reciente lógica de redes sociales asociada al capitalismo digital.

Sin embargo, aunque las condiciones para que algo sea posible estén dadas, ello no tiene por qué suceder necesariamente. Pasamos entonces a los desencadenantes: la aparición de un virus desconocido, los pronósticos catastróficos que se lanzaron irresponsablemente en un comienzo, las respuestas miméticas que tomaron los gobiernos.

Pero una respuesta inicial arbitraria, exagerada y equivocada podría haber sido corregida en un tiempo más o menos breve, cuando ya había evidencia suficiente de que el virus era menos mortal de lo que se había supuesto inicialmente, que su amenaza no era indiscriminada sino claramente orientada hacia la población mayor, que las medidas tomadas eran poco efectivas para contener la expansión una vez que la misma había pasado cierta escala, y que los confinamientos y los cierres de escuelas acarreaban considerables efectos negativos en todos los planos. ¿Por qué no se desando lo andado? Esta pregunta nos lleva a lo que llamamos cierta “lógica de la situación”, pero también a los intereses que propiciaron la continuidad: las empresas tecnológicas interesadas en virtualizar la vida todo lo que puedan, y la industria farmacológica viendo en el gran negocio de las vacunas.

Preguntas para el debate:

1) ¿Cuál era el márgen para una crítica a la gestión pandémica que no se alineara con las perspectivas de Trump o Bolsonaro?

2) ¿Han notado cambios en la manera en que se puede hablar sobre la pandemia en los últimos tiempos?

3) ¿Creen que ha tenido consecuencias políticas la gestión pandémica? ¿Cuáles?